



---

la redistribución como proceso de centralización de la producción y circulación de bienes. análisis de dos casos

Author(s): linda manzanilla

Source: *Boletín de Antropología Americana*, No. 7 (julio 1983), pp. 5-18

Published by: [Pan American Institute of Geography and History](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/40977019>

Accessed: 18-05-2015 21:10 UTC

---

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



*Pan American Institute of Geography and History* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Boletín de Antropología Americana*.

<http://www.jstor.org>

# la redistribución como proceso de centralización de la producción y circulación de bienes

análisis de dos casos

## Introducción

A raíz de un artículo ya famoso de Karl Polanyi (1976), originalmente escrito en 1957, fenómenos que anteriormente eran clasificados genéricamente bajo el rubro de "intercambio" comienzan a ser analizados más a fondo. Las características que distinguen cada una de las tres formas de integración económica que analiza Polanyi son las siguientes:

1. Reciprocidad. Esta forma presupone movimientos de bienes y/o servicios de manera bilateral o circular, entre puntos correlativos de agrupaciones simétricas, que bien pueden ser grupos emparentados.

2. Redistribución. Consiste de un movimiento de bienes hacia un centro que almacena éstos y posteriormente los distribuye. Depende de la presencia de un cierto grado de centralización y de la existencia de puntos periféricos. Puede integrar desde unidades de carácter transitorio hasta el mismo Estado.

3. Comercio. Se trata de un método bilateral y relativamente pacífico de conseguir productos de mercados. Generalmente es una actividad externa al grupo.

A las tres formas de que habla Polanyi quisiéramos añadir una cuarta, que también implica un movimiento de bienes y servicios, y que entrará brevemente en la discusión de los casos que abordaremos.

4. Tributo. Se trata de un flujo unilateral y obligatorio de bienes y servicios hacia uno o varios puntos de una jerarquía de centros.

Polanyi subrayó que sus tres formas de integra-

ción no representan "etapas de desarrollo", ya que no implican órdenes de sucesión en el tiempo. Pueden coexistir, pero referidas a distintas clases de bienes. Por ejemplo, contamos con varios casos etnográficos de coexistencia de relaciones recíprocas y redistributivas. Neale (1971:233) señala que, entre los isleños trobriandeses, el rey es el centro de redistribución de un gran número de relaciones recíprocas con los hermanos de sus esposas. Un caso más complejo, también analizado por Neale (*Ibid.*: 223-27) es el de los Oudh del siglo XVIII, en la India precolonial. En esta sociedad, la unidad política y social básica es la aldea independiente, formada por familias de agricultores económicamente suficientes. Cada aldea tiene una cabeza (el jefe) y una serie de especialistas no-productores de alimentos (herreros, carpinteros, sacerdotes, alfareros, etc.), alimentados con una parte del grano de los agricultores a cambio de sus servicios.

El sistema de los Oudh es recíproco en cuanto a servicios y redistributivo en cuanto a la producción agrícola. Después de la cosecha, cada aldeano participa en la división del montículo de grano, dejando de lado aquella producción destinada al *raja* que estaba a la cabeza de un sistema de alianzas entre aldeas independientes. La división del grano al nivel de la aldea era el cimiento de la autoridad política. Las distintas escalas a las que se presentaba la redistribución iban desde el nivel familiar, pasando por el aldeano, hasta el provincial o el del *raja*. En reinos grandes, existían jerarquías de centros redistributivos en que cada uno guardaba una porción y mandaba el resto al nivel superior.

En sistemas de tipo tributario observamos fre-

cuentemente el tipo de fenómeno que acabamos de describir. Sin embargo, la diferencia estriba en la coerción del acto de tributo y en su frecuente carácter externo (comunidades conquistadas).

Otro caso de sistema redistributivo es el de los Gouro, un ejemplo de "sociedad de linaje" africana estudiado por Meillassoux (1974:188-89). Los "mayores" Gouro centralizan por ejemplo los productos de vivero (como el arroz), o aquéllos de la caza y la recolección, mismos que son almacenados en graneros de la comunidad, bajo su control. Mediante comidas colectivas, dichos productos son redistribuidos a los miembros de la comunidad, a algunos parientes de aldeas vecinas y, ocasionalmente, a gente de paso. Una fracción pequeña es vendida o intercambiada. Por lo tanto la circulación de bienes orgánicos de vivero, a través de la redistribución (ya que hay otros mecanismos de circulación presentes, como el de la transferencia matrimonial), no es de índole ceremonial, ni de ostentación, sino cotidiano. A diferencia de éstos, los productos artesanales (con una vida media más grande) están relacionados a los mecanismos de adquisición de prestigio social, lo cual implica fenómenos de acumulación y de enriquecimiento.

Un caso un tanto distinto es el de los Sonjo, también en Africa. Gray (1974:236-37) ha observado que el consejo hereditario de mayores, en las aldeas Sonjo, obtiene cabras, miel o grano de la gente, a cambio de derechos sobre el agua de riego. Sin embargo, lo que se reúne es destinado al ritual o a la redistribución.

Podríamos resumir, entonces, los dos tipos de redistribución que, a nuestro juicio, se destacan de estas consideraciones: una más o menos circular o cerrada, en la que aquéllos que otorgan parte de su producción a la institución centralizadora reciben eventualmente una porción de ésta o de otro tipo, y otra de tipo asimétrico, en la que la institución centralizadora canaliza el excedente almacenado a otros sectores sociales (artesanos especialistas, constructores, burócratas, intercambio a larga distancia, etc.). Del primer tipo, además de los Gouro tendríamos quizá a las comunidades del período Uruk en Mesopotamia, en las que el templo centraliza y almacena la producción que será redistribuida en forma de raciones. En los ejemplos que analizaremos, veremos el caso del Estado Inca, en el que reciprocidad y redistribución se articulan a un nivel mucho más complejo, interdigitadas con sistemas de trabajo obligatorio.

Polanyi señalaba en 1957 que en los grandes "sistemas de almacenamiento" de Egipto, Sumeria y Perú "...eran el templo y el palacio los que dis-

tribuían en gran medida las tierras, y lo mismo ocurría con el trabajo. . ." (Polanyi 1976:301). Quizá este investigador fue demasiado lejos al atribuir al templo y al palacio prerrogativas que pertenecen claramente a los órganos de decisión de la comunidad (o al nomo). No discutiremos, por el momento, este punto. Sólo añadiremos que Polanyi no descartaba, por ello, la existencia de reciprocidad en este tipo de sociedad, ya que según él esta forma modelaba en gran medida la organización del intercambio externo, en forma de regalos.

Podríamos decir que reciprocidad y comercio tienen en común el ser flujos bilaterales, aunque difieren en que el primero se presenta normalmente al interior de relaciones de parentesco, y el segundo, generalmente entre comunidades distintas. Por otro lado, redistribución y tributo comparten el hecho de requerir instituciones centralizadoras, pero difieren en que el tributo generalmente implica sujeción o conquista, y es de carácter obligatorio. Nuestro punto central de interés será precisamente el análisis de cómo surgen los sistemas de redistribución asimétrica, ya que es éste el fenómeno que subyace al surgimiento de instituciones socio-políticas complejas.



El interés por analizar la circulación y distribución de bienes y servicios no es gratuito. Por un lado, hemos observado una polarización de posiciones con respecto al análisis del tejido social de las comunidades antiguas. Quienes dan mayor énfasis a la esfera de la producción no se preocupan por analizar, con suficiente profundidad, la circulación de bienes y los tipos de consumo que se hace de éstos. Aquéllos que, por su parte, se interesan por el intercambio dejan de lado el estudio de las comunidades o grupos productores.

Al nivel del registro arqueológico, son muy escasos los contextos relativos a la producción propiamente dicha, como serían los talleres de artesanos o los mismos campos de cultivo. Generalmente contamos con distintos tipos de desechos de materias e instrumentos que ya pasaron por las esferas de la circulación y del uso/consumo. Sin embargo, es precisamente de la comparación entre las unidades y lugares (contextos precisos, sectores, sitios, áreas) de producción y los de consumo que el arqueólogo puede iniciar su indagación sobre el acceso diferencial a los distintos recursos y sobre la organización social de la sociedad de su interés. La relación entre este ámbito y la instancia política será materia de discusiones posteriores.

Las preguntas pertinentes a este tipo de análisis son las siguientes:

qué límites tienen las unidades relevantes y cuál es su naturaleza en términos económicos, socio-políticos y ecológicos, como Morris (1978:317) señala.

qué tipo de bienes y servicios se mueven entre dichas unidades:

materias primas y lugares de procedencia.  
sitios de producción y transformación.

tipos de objetos elaborados en ellas y funciones que cumplen (contextos de uso/consumo).

qué tanto coinciden los sitios de producción con los de uso/consumo.

Por otro lado están los contextos de almacenamiento que discutiremos al hablar de redistribución.

En relación a la reciprocidad (cuando se trata de bienes), podríamos esperar una distribución relativamente homogénea de las diferentes órdenes de objetos, al interior del grupo de parentesco. Esto lleva implícito que existan individuos o familias dedicados a la producción de bienes distintos, que después se regalarán a los demás miembros de la unidad. Los contextos de producción están localizados, y los de uso/consumo; generalizados al interior

de la unidad de parentesco. La condición para que esto se cumpla es que los productos estén elaborados con materias primas que provengan de una sola fuente. En el caso de la obsidiana en sitios del Formativo temprano del Valle de Oaxaca se ha observado que, ya que cada unidad doméstica se procura su propia obsidiana con "socios" o contactos en áreas cercanas a diferentes yacimientos, existe una gran variación de tipos y proporciones de esta materia, procedente de diversas fuentes, para las distintas unidades domésticas (Pires-Ferreira y Flenery 1976:290).

La redistribución tiene otro patrón. En primer lugar, existe una institución que centraliza productos y los reúne en uno o varios almacenes bajo su control. Generalmente los almacenes dependen del templo y/o del palacio, y pueden estar integrados arquitectónicamente a ellos. Existen casos más simples, como los ejemplos de almacenamiento comunal que parecen haber existido en ciertas aldeas tempranas de Mesopotamia (como Tell Hassuna o Umm Dabaghiyah, por ejemplo), en las que grandes construcciones de almacenamiento, en forma de hileras de cubículos, están ubicadas en el centro del sitio. Se presume que reunían un excedente después redistribuido o canalizado hacia todos los miembros de la aldea. Se ha observado también que cada casa de la aldea tiene su granero doméstico.

La diferencia entre redistribución simétrica y asimétrica, a nivel de contextos arqueológicos, podría estribar en que en la primera podríamos confundir el auto-consumo con la redistribución, si no hiciésemos caso a los almacenes comunales o centrales, es decir, el tipo de bienes procedentes de los contextos de producción coincide con el de los de uso/consumo, a primera vista. Naturalmente, a través de la redistribución, se podría tener una mayor variedad de bienes a cambio del tipo que uno canaliza al centro. Por otra parte, en la redistribución asimétrica, ciertos bienes procedentes de contextos de producción específicos se encuentran en contextos de uso/consumo de otra índole, y posiblemente alejados geográficamente.

Las preguntas que debemos hacer ante un caso de redistribución son: qué tipo de bienes está implicados en el sistema, quién los produce, quién centraliza y almacena, quién los redistribuye y bajo cuáles mecanismos, y, finalmente, quién los consume.

Generalmente, para averiguar qué tipo de bienes entran en la redistribución, basta analizar el contenido de los almacenes comunales y centrales. Para el caso de Mesopotamia, generalmente se trata de grano (trigo y cebada), aunque no exclusivamente, como veremos más tarde. En el ejemplo del Perú

también se trata de alimentos, en aquellos asentamientos provinciales organizados por el Estado, y de bienes de prestigio y lujo, en la capital.

Los modos de redistribución pueden tomar la forma de comidas o ceremonias comunales (como la redistribución de chicha y comida por parte del Estado Inca), o de sistemas de racionamiento de alimentos (en las ciudades-estado sumerias). En el primer caso, se requieren grandes espacios donde éstas tienen lugar, y en el segundo, vasijas con medidas estándar, asociadas a los lugares de almacenamiento dentro de las construcciones religiosas o cívicas.

El problema más grave es quién consume los bienes redistributivos, es decir, a qué sectores de la población llega. La estrategia para atacar este punto tendría que ser la comparación de contextos de producción y de uso/consumo, además de ver la distribución espacial de las actividades especializadas que se benefician de la redistribución.

Es interesante destacar que el intercambio recíproco y el redistributivo frecuentemente están acompañados por ceremonias y ritual, durante las cuales se distribuyen los bienes (Morris *op. cit.*: 319). Es por esta razón que, es lógico suponer una relación física entre los contextos de almacenamiento y repartición, y los santuarios y templos.

En relación al comercio, si bien es difícil hallar sitios formales de mercado, aún en centros urbanos, como Morris ha observado, el mecanismo que nos acercaría a la comprensión de este fenómeno podría ser el siguiente: determinar la procedencia de los bienes alóctonos ("A"), hallados en un determinado sitio, en asociación probable con otros productos locales ("B"); buscar en la región de donde vienen los "A" qué tipo de productos "B" proceden de nuestro sitio original. Ya que el comercio es un movimiento bilateral relativamente pacífico, esperamos hallar contextos de uso/consumo muy alejados de los de extracción y quizá producción, además de esperar fenómenos de correspondencia cruzada, por lo menos entre dos regiones.

Por último, el tributo, siendo mono-direccional, no tendría contraparte en el flujo. Su carácter coercitivo podría estar consignado por la presencia de arquitectura militar del grupo dominador en el dominio y/o construcciones que aseguren la canalización eficiente de bienes. Los contextos de producción y los de uso/consumo no sólo están muy alejados geográficamente sino que los bienes generalmente circulan en esferas restringidas.

Pasemos ahora a analizar los dos casos que hemos elegido para abordar el problema de la redistribución y su pertinencia en el estudio de la for-

mación de sistemas socio-políticos complejos: las ciudades-estado sumerias de Mesopotamia y el Estado Inca. Esta discusión será relevante para introducir una posibilidad de análisis de un tercer caso: el sistema de Teotihuacan.

### I. Mesopotamia (IV y III milenios a.C.)

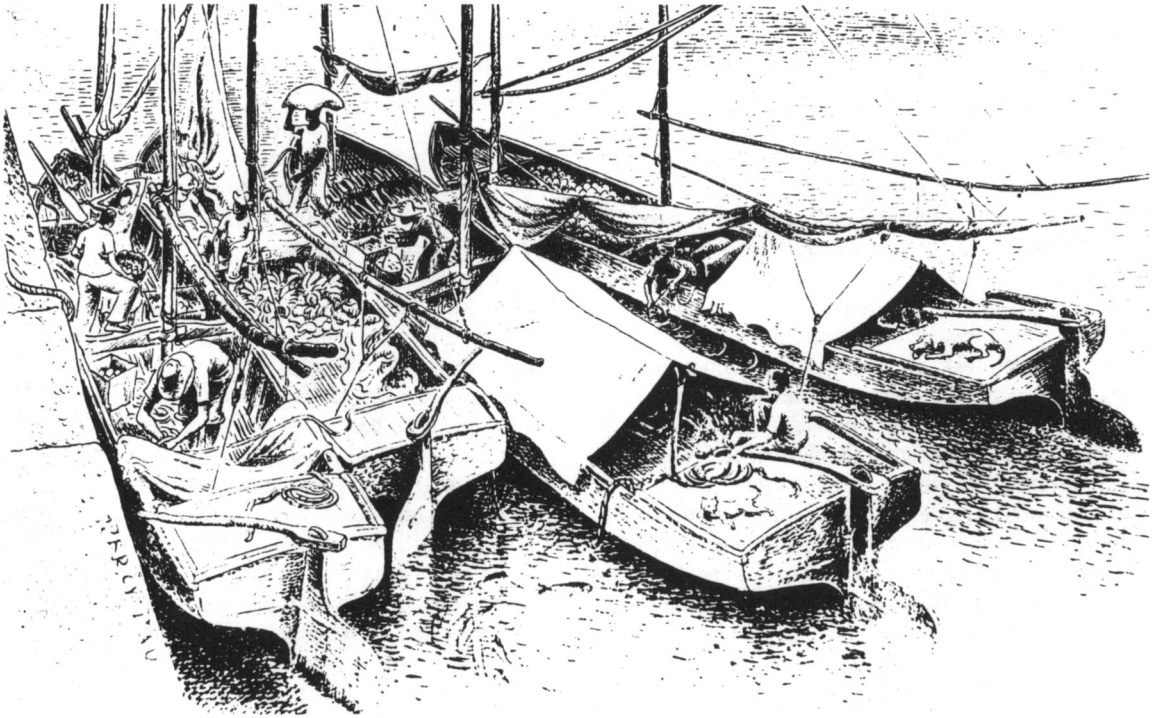
Fue Childe (1968; 1964:29-31, 1973:48) quien delineó la secuencia básica de premisas, a saber:

que, con la "revolución urbana", el cultivo de riego permitió la extracción de un excedente social grande por parte del templo o del rey, y que, después de almacenar éste, era canalizado tanto a la manutención de un cierto número de especialistas residentes, liberados de la producción de alimentos, como al intercambio de materias primas de carácter alóctono. Así, la población urbana difería en función y composición de las unidades anteriores en que, a pesar de que la mayoría sigue siendo campesina (cultivando las tierras adyacentes a la ciudad), se presentaban otras clases dedicadas a las artesanías, al transporte, al intercambio, al gobierno y al culto, mantenidos por los campesinos de la ciudad y de las aldeas vecinas.

Esta posición fue defendida también por Ribeiro (1976:58), Armillas (1968:218) y Adams (1960:275). Armillas utiliza este esquema para caracterizar al horizonte denominado "Civilización", en que las clases gobernantes asumen la centralización y la redistribución de los excedentes aportados por los productores primarios como diezmo.

De estas ideas surge el modelo que Frank Hole (1974) utiliza para Mesopotamia. Según dicho arqueólogo, en el momento en que se torna sedentario, el hombre sacrifica la variedad dietética y la movilidad (característica de la etapa de caza-recolección) en aras de una seguridad en la producción. En el proceso anterior está implícito el desarrollo de patrones de explotación de espectro restringido, por lo cual el hombre se ve obligado a intercambiar sus productos por aquéllos que no se obtienen localmente, y el resultado será la pérdida de la autosuficiencia.

Hole añade que, el hecho de que el Cercano Oriente está caracterizado por una distribución desigual de recursos, a escala macro-regional, animó un principio de especialización ocupacional entre distintos tipos de productores de alimentos. De este proceso se hace necesaria una organización de control de la producción y la redistribución (esta última, en manos de "centros redistributivos" de



tipo individual —el jefe—, institucional —el templo—, o focal —una ciudad que presentase alguna forma de mercado libre—).

Por otra parte, el proceso ulterior está determinado por el supuesto de que, en una economía de redistribución, a mayor excedente, mayor el grado de estratificación, es decir, que una parte significativa del plus-trabajo y del plus-producto estaría dirigida tanto al templo (su construcción y mantenimiento) como a las diversas actividades que giran alrededor de la “clase” con prerrogativas especiales (la manutención del jefe y de su familia, la compra de materias primas y el pago de los artesanos que las procesan, y que están destinadas a distinguir el rango de la familia del jefe, etc.). Hole señala que este tipo de estratificación social está en íntima relación con el sistema de diferenciación ocupacional.

En esta línea de razonamientos, vinculados por relaciones de tipo causal, se advierten varios fenómenos que, a este punto, conviene desglosar, a saber. un aumento en la eficiencia productiva, la presencia consecuente de un excedente, la concentración y almacenamiento de éste por parte de instituciones centrales, su canalización tanto a la manutención de los sectores que giran en torno a los centros de concentración (los productores inmediatos, los dirigentes, los artesanos, etc. por medio

de mecanismos de redistribución, además de apartar una porción destinada a la alimentación de diversos tipos de rebaños) como a la obtención de materias primas, especialmente a través del intercambio a larga distancia.

1) Aumento en la eficiencia productiva. Se ha dicho que, durante la era “Formativa”, se estableció plenamente el complejo de subsistencia característico de Mesopotamia: el cultivo del trigo, cebada y leguminosas con bastón plantador y azada; la pesca, la caza y la recolección: la cría de cabras y ovejas (además del cerdo y el ganado bovino). Desde el período Ubaid (era “Florecente”, según Adams), investigadores como el mismo Adams (1955:10) advierten la existencia de un nuevo patrón que consiste de un balance entre los binomios, a saber: el cultivo de cereales y la cría de animales domésticos, por un lado, y la horticultura de verduras y frutas y la pesca en arroyos y canales, por el otro. Se ha señalado también que este equilibrio sólo fue posible por la existencia de riego que, además, permitió el sustento de una población creciente (Childe 1968). En el período Jemdet Nasr, el arado hace su aparición en la escritura pictográfica más temprana, y se ha pensado que su introducción estuvo ligada al desarrollo de los sistemas de riego. Pronto la operación de arar se convirtió en una actividad centralizada, bajo la dirección de oficiales,

según los textos de Shuruppak (Dinástico Temprano III) (Adams *loc. cit.*).

En relación al cambio de cultivo de azada a cultivo de arado, Childe (1971) llegó a pensar que fue consecuencia de una transformación en la división del trabajo por sexo, es decir, que el primero estuvo en manos de las mujeres (así como la alfarería a mano) y que el segundo pasó a ser una actividad masculina (como lo fue la producción cerámica al torno).

Por otro lado, Athens (1977:375) ha indicado que, en ambientes áridos y templados, podemos hallar fluctuaciones severas en la producción agrícola, relacionadas en ocasiones con el carácter cambiante de las variables meteorológicas. En estas condiciones es lógico esperar elementos de intensificación (control de plagas, fertilizantes, preparación del terreno, riego, etc.) para mantener una fuente energética estable. En aras de la eficiencia en el trabajo, estas prácticas originan una mayor especialización en los diversos tipos de tareas agrícolas.

Athens (*Ibid.*:365-66) agrega que el elemento crítico para lograr una buena cosecha es estar a tiempo en cada uno de los pasos del proceso, es decir, superar las dificultades de tener todas las actividades (preparación del terreno, plantación, mantenimiento y cosecha) casi al mismo tiempo. Para la Mesopotamia del Dinástico Temprano, los textos administrativos citan grupos de personas y sectores dedicados a actividades especiales de subsistencia. Se ha hablado de una especialización a nivel de cada proceso completo de obtención de alimentos. Otras fuentes de información más tardías, en especial la serie de tabletas que ha sido denominada "el almanaque del agricultor", hablan de personas que, de la cosecha en adelante, realizan determinada tarea: segar, atar los cereales, arreglar los atados, aventar el grano, etc. (Kramer 1967:108). Sin embargo, Frankfort (1951:70) postula una idea contraria, es decir, que los agricultores no constituían una clase separada del resto de la población, ya que cada ciudadano (sacerdote, artesano, etc.) era un agricultor práctico que trabajaba para mantener a su familia y dependientes. En tiempos de la plantación y la cosecha, todos los individuos disponibles eran empleados en el trabajo agrícola. También Adams y Nissen (1972:31) han mencionado que la evidencia de los textos de Lagash, Shuruppak, y centros similares muestra que una gran parte de la población urbana también participaba en la agricultura y en otras actividades de subsistencia. De ser cierta esta idea, modificaría muchos postulados sobre la división del trabajo desde la "revolución urbana" en adelante, pero estaría de

acuerdo con las premisas generales de Krader (1977:64) en relación a la primera etapa del "modo de producción asiático": el hecho de que los centros urbanos mantuvieron una continuidad con las aldeas, tanto por el hecho de no existir una separación tajante entre producción rural y urbana, como por el hecho de que la producción hortícola estaba destinada al consumo en los centros de población y en los sectores rurales.

En relación a la cría de animales, se ha dicho que, durante la era "Florecente", en la llanura sur, los rebaños de cabras y ovejas eran alimentados con pastos de ciénegas o con rastrojo durante los meses secos. Debido al hecho de que el ganado bovino requiere pastizales de mejor calidad y en mayor cantidad que los disponibles en Sumer, Adams (1966:48) ha pensado que quizá desde muy temprano los rebaños fuesen objeto de centralización. Una de las razones sería la creciente importancia de la industria textil de la lana. En los sellos cilíndricos del período Jamdet Nasr aparecen representaciones de los rebaños del templo, y las fuentes escritas de períodos posteriores (por ejemplo, los textos de Shuruppak) señalan que las grandes manadas, sobre todo de animales de tiro (en un caso se citan 9660 asnos), pertenecían al palacio y al templo. Por otra parte, Adams (1960b:30) destaca que el papel clave que jugaba el templo en relación al control de las manadas, a finales de los períodos prehistóricos y a principios del "Protoliterario", puede ser observado en la importancia de los pastores en las jerarquías administrativas tempranas y en la presencia de los rebaños en el simbolismo y ritual de esos tiempos. La comunidad Bau de Lagash, que constaba de 1 200 personas, incluía 100 pastores.

En relación a la pesca, también entre los integrantes de la comunidad Bau de Lagash encontramos a 108 pescadores que entregaban ofrendas de peces de tal magnitud que eran usadas para alimentar a gran parte de la fuerza de trabajo de la comunidad del templo. Se ha supuesto que este patrón ya estaba presente en Eridú desde Ubaid Tardío. Adams (1966:50) señala también que existía un intercambio ritualizado en que pastores y pescadores obtenían productos lácteos, textiles y pescado. Por otra parte, el hecho de que el pescado entrase en un circuito de redistribución lo hacía accesible a sectores más amplios de la población.

2) Concentración y almacenamiento del excedente por parte de las instituciones centrales. Si bien, para el "modo de producción asiático", se habla de la intervención económica de una autoridad estatal que explota y dirige a las comunidades



aldeanas, no se debe perder de vista la autarquía de la producción y del consumo dentro del marco de la aldea (Chesneaux 1965:10-11).

Sin embargo, los autores de quienes nos ocupamos en este capítulo han puesto especial énfasis en el hecho de que una de las características de Mesopotamia es que, incluso desde la era "Formativa", se producía regularmente un excedente social (Childe 1973:45), y una parte de la producción de alimentos estaba dirigida a la clase gobernante (Steward 1972:192). Para el Dinástico Temprano, si bien no hay cambios en los patrones básicos de subsistencia, Adams (1955:13) observa una mayor racionalidad en los métodos de abastecimiento y producción, bajo el control del templo y del palacio.

Childe proponía que, cuando el excedente social aumenta considerablemente, se requiere de la reorganización de la sociedad. Sin embargo, a juicio de Adams (1966:46) no se puede hablar de "excedente social" sin relacionar éste al complejo institucional que hizo posible su existencia, su concentración y su uso como instrumento de expansión de la sociedad. Agrega que la acumulación de los excedentes fue facilitada por nuevos elementos en la tecnología del transporte, que no estaban

conectados con la agricultura (vehículos de rueda y animales de carga).

Por otra parte, Adams piensa que la complejidad y la diversidad de la base de subsistencia fueron responsables del desarrollo de las instituciones de la redistribución y del intercambio, mismos que requirieron del surgimiento de alguna forma de autoridad central.

Ya desde el período Ubaid, el templo fungía como depósito de los excedentes del grano, leche o pescado. Con la aparición del poder del palacio, también el sistema centrado en el rey tuvo estas prerrogativas. Childe (1973) hace una distinción entre varios tipos de almacenes. En cada ciudad sumeria estaban presentes uno o más templos estatales, y junto a ellos, talleres y almacenes. Sin embargo, como una dependencia del templo principal y del palacio, existía un gran granero donde se acumulaba el excedente para mantener a los no-productores. Por lo tanto, debemos considerar que, desde que se presentó por primera vez una diferencia entre ciudad y poblados circundantes, fue en el asentamiento más grande e importante donde estaban ubicados los centros de almacenamiento y redistribución.

3) Redistribución. Frecuentemente se ha hecho referencia al fenómeno de la redistribución como característico de los cacicazgos y estados tempranos. Service (1975:207) concibe al primero como una organización de tipo teocrático, en la cual el templo, además de servir de escenario para las actividades de culto, es un foco de almacenamiento y un centro redistributivo. Este tipo de organización comenzaría durante el período Ubaid. Para el período Uruk, los administradores del templo concentran los alimentos, almacenan y redistribuyen manufacturas y materias primas, y además están encargados del intercambio con grupos extranjeros. Para el Dinástico Temprano, la institución de la redistribución parece transformarse, cuando el poder se desplaza hacia esferas políticas de carácter secular, es decir, el palacio se constituye en una esfera alternativa de redistribución.

Según Service, las circunstancias que favorecen la redistribución son aquellas que crean un número de especializaciones debidas a la variedad de nichos ecológicos locales y a una división del trabajo basada en esfuerzos de colaboración. Este sería el escenario de las "teocracias". Sin embargo, al crecer la sociedad, se hace patente el surgimiento de una aristocracia con rangos ordenados jerárquicamente y es en este momento que el sistema de redistribución sufre una primera transformación al adquirir



nuevas funciones, como el intercambio o la articulación con la guerra con el extranjero.

Por otra parte, Fried (1974:30-31) ha señalado que el paso de sociedades igualitarias a jerarquizadas está marcado por el dominio de la economía redistributiva sobre una red de grupos emparentados. Cuando son varios los asentamientos relacionados a través de estos lazos, la red distributiva tiene el efecto de diversificar la subsistencia y aportar medidas de seguridad contra factores adversos. Así, las personas encargadas de esta labor gozan de una posición social respaldada por una autoridad familiar y sagrada, desprovista de poder político. Webster (1975:465) comparte esta posición, aunque cambiando los términos. Al hablar sobre las circunstancias en que la guerra facilitó el desarrollo de instituciones estatales, señala que la variabilidad en los recursos básicos (tierra y agua) provoca una estratificación económica incipiente y el desarrollo de patrones de redistribución económica, tan fundamentales en las sociedades jerarquizadas. Por otra parte, en el momento de tránsito del cacicazgo al Estado, al conquistar territorios marginales, ingresan a la "riqueza" bienes productivos, por lo que es necesario redimensionar ésta. Ya que el jefe deriva su acceso limitado a la "fuerza" de sus actividades de redistribución, mismas que refuerzan continuamente su autoridad y apoyo político, se ve obligado a redistribuir las tierras entre sus parientes (exagerando así los procesos de estratificación social) y entre los caciques locales. En este momento comienza también otra transformación dentro del fenómeno de la redistribución.

En Mesopotamia, durante el período "Protoliteario" (Uruk tardío y Jemdet Nasr), el recinto sagrado de Eanna en Uruk-Warka proporcionaba una ración diaria de cerveza y pan a 50 individuos. Otros textos registran raciones de cebada y pescado. Por lo tanto, los patrones redistributivos, administrados centralmente, que vemos, por ejemplo, en el archivo de la comunidad Bau de Lagash de siglos posteriores, ya estaban establecidos. Más tarde, dichos patrones fueron adoptados para propósitos administrativos del palacio o de las "haciendas" privadas (Adams 1966:128). Su permanencia estuvo asegurada por la complementación de recursos alimenticios de diverso origen y por la especialización ocupacional que engendraron.

Desde Uruk tardío, hallamos numerosos ejemplos de cuencos troncocónicos (cuencos con borde biselado, cuencos con desgrasante de paja a mano o al torno, tazas cónicas) de dimensiones relativamente constantes, elaborados en masa, utilizados como medios de racionamiento de alimentos sólidos,

que aparecen en ocasiones en los almacenes o en las inmediaciones de los templos. Uno de los ejemplos más claros es el del templo de Arslantépé, Turquía Oriental, de principios del tercer milenio a. C. (Espinosa y Manzanilla, en prensa), en el que existen ventanas que comunican al santuario con los almacenes y en éstos se hallaron los cuencos profusamente. El hecho interesante es que este tipo de vasijas se encuentra ampliamente distribuido, ya que contamos con ejemplos a todo lo largo de Mesopotamia, en el Khuzistan, en Siria y en Turquía Oriental. Por lo tanto, queda abierto el problema de los mecanismos por los cuales se implantó el mismo patrón en todas estas regiones.

Para tiempos históricos, durante el Dinástico Temprano, contamos con tabletas que enlistan raciones de alimentos y otros artículos. Frankfort señala que las raciones que partían de los almacenes del templo estaban destinadas a los ciudadanos que prestaban trabajo comunal, a los sacerdotes y funcionarios y a los artesanos. Por otra parte, una porción del grano era guardada para servir como semilla para las cosechas futuras; otra porción de cebada estaba destinada a la alimentación de ovejas, ganado bovino y asnos; otra más era canalizada a la cervecería, la panadería y la cocina del templo. Por último, una parte era intercambiada por elementos alóctonos.

Sin embargo, los almacenes del templo albergaban algo más que cebada. Frankfort cita los siguientes artículos para casos como el de Khafajah: grano, semillas de ajonjolí, cebollas y otros vegetales, dátiles, cerveza, vino, pescado seco o salado, grasa, lana, pieles, grandes cantidades de juncos, madera, asfalto, mármol, diorita y herramientas (1951:67).

En relación al Dinástico Temprano, existe una controversia sobre el grado al que el templo controlaba la economía. Según Hole (1974:274), el templo era responsable de la dirección de la producción y de la redistribución, pero sus representantes carecían de influencia política. El control político estaba en manos de figuras como el *en*, el *lugal*, o el *ensi*.

La importancia de la redistribución puede verse incluso en las razones por las que se rechaza ideológicamente a los grupos nómadas. Era de aceptación general que la ciudad constituía la única organización comunal viable y una de sus características primordiales era el sistema de almacenamiento de productos agrícolas, que formaba la base del sistema. Por lo tanto, los invasores nómadas y los habitantes de la Cordillera de los Zagros eran despreciables pues carecían de las cualidades de la gente "civilizada", especialmente en lo referente al cui-

dado de los muertos y a la voluntad de someterse a un gobierno organizado (Oppenheim 1968:112).

## II. El Estado Inca

Hacia 1 500 d.C., en el Tawantinsuyu coexistían —en íntima articulación— dos sistemas de producción, de circulación de bienes y de acceso a la tierra, mismos que Murra (1975:26) ha definido como el de los grupos étnicos locales (y sus *ayllu*) y el del Estado. Analicemos brevemente cada uno.

A) El sistema de los grupos étnicos locales. Cada grupo étnico, fuese pequeño o grande, trataba de controlar y abarcar la mayor cantidad de pisos ecológicos, mediante colonias permanentes, lo que determinó “. . . un patrón de asentamiento y de control vertical cuya distribución fue probablemente pan-andina” (*Ibdi.*:50). Según Murra esto sería reflejo de una tendencia hacia la auto-suficiencia en una región con marcadas diferencias ecológicas.

Las fuentes escritas mencionan relaciones de reciprocidad, más que de comercio, como el mecanismo de intercambio que liga económicamente a las diversas colonias (Morris 1978:317-18).

En el “control vertical” están implicadas actividades como el cultivo tanto de plantas tradicionales (tubérculos) como estatales (maíz), el pastoreo, la extracción de sal y madera, la recolección de moluscos marinos, etc. En varios casos, como en las salinas y los bosques, “etnias” diversas explotan ambientes contiguos, sin establecer relaciones entre sí.

Las unidades sociales pueden ser pequeñas (un núcleo serrano de población y colonias a 3 o 4 días de distancia, en la puna o en los valles intermontanos) o grandes, como el reino aymara de los *lupaqa* (cuyas colonias están a 10 o 15 días de distancia en la costa y en la montaña).

Es necesario recalcar que no existe flujo de bienes entre las etnias mismas, hecho que explica la ausencia de menciones de comercio o mercaderes en las fuentes del siglo XVI.

A nivel arqueológico, Morris propone que la distribución de restos de fauna y flora en los sitios reflejarían las distintas zonas a las que tienen acceso los ocupantes de éstos. Por ejemplo, el hecho de hallar papa, lana y elementos altiplánicos en una comunidad de la costa sería una base para pensar en el modelo del control vertical de que habla Murra. Sin embargo, no sería suficiente.

Morra agrega que la cerámica podría ser la clave para la identificación de unidades socio-políticas significativas en los Andes. Si el modelo del archi-

piélago vertical es correcto, éste podría estar sugerido por una distribución de estilos cerámicos que revelen un patrón de interdigitación diferente del que uno podría predecir del intercambio comercial (Morris 1978:318).

Uno esperaría que en todos los sitios del “archipiélago vertical” pertenecientes a la misma etnia se presentasen conjuntos más o menos similares de productos diversificados, además de ciertos rasgos que los distinguiesen de otras etnias.

La base que sustenta la reciprocidad al interior del *ayllu* está dada, según Alberti y Mayer (1974: 15), por la posesión en común de la tierra, explotada en forma comunal en los pastizales y en las zonas de producción especializada, y en forma familiar, en las de cultivo de subsistencia. Entre parientes cercanos, la reciprocidad en las relaciones de producción y distribución es generalizada.

“Las prestaciones que se intercambian son contabilizadas para ser devueltas en la misma forma y cantidad”. (*Ibdi.*:16).

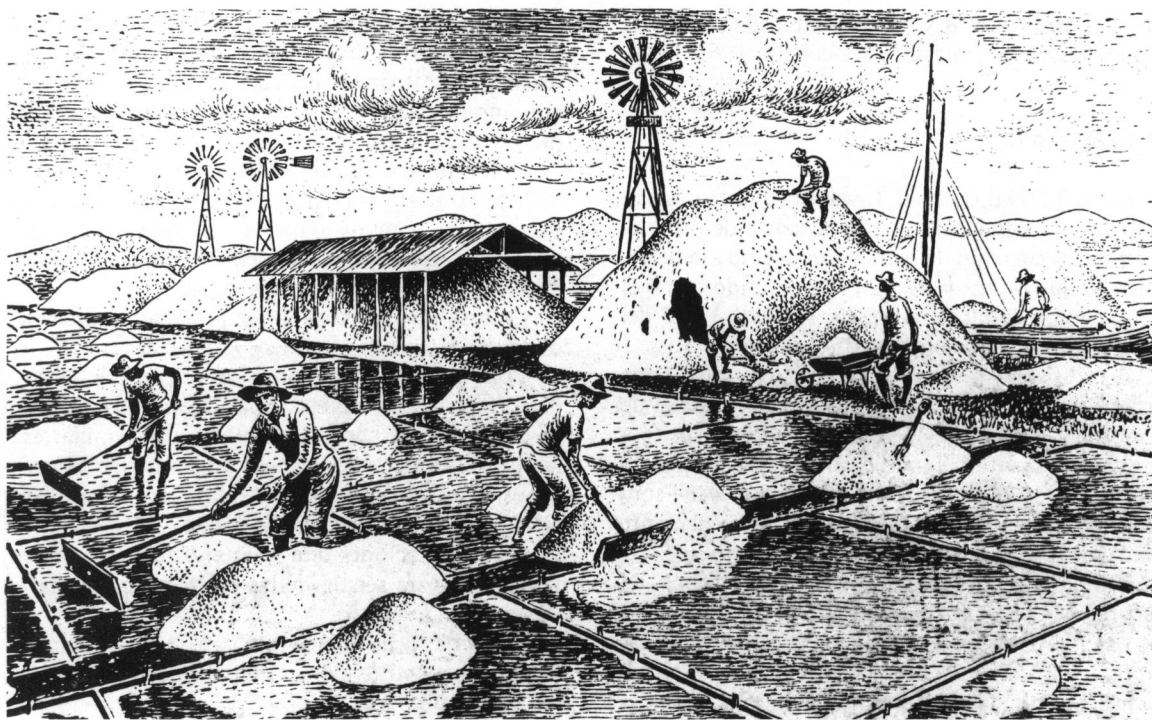
Morra ha sugerido que este patrón puede ser preincaico, y constituye una característica básica de la economía andina.

B) El sistema estatal. Alberti y Mayer (*op. cit.*: 15) señalan lo siguiente:

“Así, mientras que los miembros de las comunidades rurales (o *ayllu*), unidos por vínculos de parentesco, entran en relaciones de producción, el Estado Inca se vincula con ellos por medio de la reciprocidad asimétrica y la redistribución. El Inca, como centro de convergencia y de emergencia de toda actividad en el mundo andino, recibe de sus súbditos prestaciones de trabajo en las tierras directamente controladas por él; les retribuye asegurando la paz del imperio, redistribuyendo productos en casos de necesidad, cumpliendo funciones religiosas, etc.”

Según Murra (*op. cit.*), en los Andes serranos, el maíz era un cultivo estatal, dirigido a la producción de chicha con fines ceremoniales y de hospitalidad. El Estado Inca puso mucho esfuerzo para asegurar la propagación y cosecha de maíz en la sierra, fenómeno que puede ser palpado en los grandes sistemas de riego, eran las regiones más productivas en maíz. Antes del advenimiento del Tawantinsuyu, el reino *lupaqa* del altiplano había instalado colonias en los valles de la costa para controlar el suministro de maíz (*Ibdi.*:55).

Morra ha insistido también en que el almacenamiento y redistribución de cereales son preocupaciones estatales en cualquier parte del mundo, pero que en el Tawantinsuyu existen muchos factores



que los convierten en una necesidad primordial. Por ejemplo, podemos citar la falta de grandes mercados, la vasta jerarquía burocrática y eclesiástica, la mano de obra para trabajos públicos, además del ejército. Según algunos cronistas, los almacenes estatales también constituían reservas para hacer frente a heladas y sequías (Murra *op. cit.*:39). La mayor parte de lo almacenado se canalizaba donde la autoridad creía conveniente.

En Huánuco Pampa, donde se realizaron investigaciones etnohistóricas y arqueológicas conjuntas, se hallaron 497 almacenes, particularmente de alimentos, cuya construcción y administración parecen haber sido controladas por el Estado (Morris *op. cit.*:321). Estos almacenes eran usados para mantener a la población que vivía en la ciudad. No habían evidencias de bienes de lujo, mismos que podrían haber pertenecido a otro circuito de intercambio que desembocaba en Cuzco, como Morris sugiere.

En este mismo sitio también se excavó un conjunto de 40 talleres y 10 construcciones relacionadas, rodeados por un muro. Estaba destinado a la producción de tejidos y de chicha (bebida ritual de maíz fermentado). La producción textil era un elemento clave de relaciones recíprocas entre el Inca (el Estado) y la gente de las comunidades. Por otra parte, Morris (*loc. cit.*) ha observado que en Huá-

nucu Pampa la producción cerámica está altamente estandarizada y parece haber sido producida para el Estado.

Las dos grandes plazas cerca del sector público de este asentamiento parecen haber estado implicadas en la redistribución de chicha. Las excavaciones en las construcciones que bordean estos espacios indican que una de las plazas era usada para la preparación de alimentos y chicha en grandes cantidades, ya que se encontraron toneladas de ollas de cerámica. La otra parece haber sido empleada para servir los alimentos. Ambas cubren una extensión de 2.5 hectáreas.

Las aldeas que circundan la capital provincial de Huánuco Pampa abastecieron a ésta de bienes y de fuerza de trabajo. La cerámica estatal se halla concentrada solamente en aquellas aldeas, como la de Ichu (residencia de un cacique Chupaychu), en la que existía una relación políticamente importante con el cacicazgo local (Morris *loc. cit.*).

Craig Morris ha llegado a la conclusión de que la base para el extraordinario crecimiento del Tawantinsuyu yace en que muchos aspectos de la economía estaban enraizados en la organización sociopolítica, aun cuando la estructura de la autoridad se tornó crecientemente secular, militarista y centralizada (*op. cit.*: 324). Las ciudades administrativas de las provincias, enlazadas por una extensa red

de caminos, eran parte de una vasta economía estatal sin mercados.

La circulación principal fue más bien de mano de obra que de bienes, tanto a nivel del "control vertical" de diferentes nichos por parte de una misma comunidad, como del trabajo obligatorio y rotatorio (*mit'a*) que cada comunidad mandaba al Estado Inca.

Con la desaparición del Estado incaico, desaparecen también la redistribución estatal y la complementación vertical de la economía andina. La reciprocidad es substituida por la explotación colonial, y el surgimiento de la monetarización del tributo inicia la desestructuración de la sociedad andina (Alberti y Mayer *op. cit.*:19).

### III. Discusión

En una fase formativa de los sistemas antes mencionados observamos varias posibilidades, que podemos dividir según el siguiente esquema:

A) Zonas con gran diversidad ecológica (como el Altiplano Mexicano o la región de los Andes).

Las alternativas de explotación de recursos serían las siguientes:

1. Modelo de "simbiosis económica". Este modelo, propuesto originalmente por William Sanders (1968:100), implica que una región con recursos diversificados es explotada por una serie de comunidades especializadas a nivel productivo, y que están en estrecha interdependencia socio-económica. Se presupone, pues, el surgimiento de un centro de distribución al que acudirán los productores de las distintas aldeas para obtener aquellos bienes que no producen directamente.

Si bien este modelo fue propuesto para la Cuenca de México, durante el Formativo, otros arqueólogos como Kent Flannery lo han aplicado a regiones como el valle de Oaxaca durante el Formativo Medio, en que el sitio de San José Mogote fungía como captador de la producción diversificada de las aldeas circundantes, además de proporcionar una serie de artesanías especializadas al sistema.

De esta situación inicial se pueden desarrollar dos alternativas, según Flannery y Coe (1972:274):

a) Un sistema de redistribución circular, en el que un centro acumulativo local capta bienes diversificados, que posteriormente serán redistribuidos a las aldeas de la red. Flannery y Coe consideran esta alternativa pertinente a la información del

Formativo mesoamericano. El tipo de organización que está vinculado con este sistema es el del "clan cónico", en que los diversos linajes están dispuestos en una pirámide jerárquica (Kirchhoff 1965).

b) Un sistema de mercado regional, en el que los productores van a centros específicos a trocar sus excedentes por otros bienes. Inexistente en el Perú y apenas esbozado en la época del Dinástico Temprano de Súmer, proponemos que, en Mesoamérica, éste es un desarrollo que quizá cobró auge con la desaparición de las instituciones fuertemente centralizadoras del Horizonte Clásico. Quisiéramos señalar, aguisa de nota, que nos estamos refiriendo al sistema que en tiempos mexicas corresponde al *tianquiztli*, ya que el *pochtecáyotl* es un fenómeno de otra índole, y debe ser considerado un fenómeno vinculado al sistema tributario.

2. Modelo de "control vertical" de pisos altitudinales. Ya hemos expuesto las características de este modelo, propuesto por Murra para analizar la economía andina tradicional, dominada por relaciones recíprocas.

Esta segunda alternativa marcaría una tendencia hacia la auto-suficiencia económica, mientras que del primer modelo se desprenden procesos de especialización productiva y, por ende, de complementación.

B) Zonas de recursos limitados y relativamente homogéneos (como la llanura sur de Mesopotamia y las Tierras Bajas Mayas). Para estos casos tendríamos el desarrollo de la redistribución asimétrica que permite a instituciones como el templo, especialmente en la Mesopotamia proto-histórica, concentrar la producción excedentaria de grano para mantener a sus especialistas y para asegurar el abastecimiento de materias primas alóctonas, algunas básicas para la producción, por medio de emisarios que entran en redes de intercambio a larga distancia con grupos más cercanos a los yacimientos (que, en el caso del Cercano Oriente, se encuentran en Irán, Anatolia, Siria y Palestina). Estas materias pueden canalizarse a la producción de instrumentos de trabajo, así como de armas y bienes de prestigio. Las herramientas pueden ingresar al circuito de la redistribución, como hemos indicado para el caso del templo de Khafajah, mientras que los últimos podrían circular en esferas restringidas.

Flannery y Coe (*op. cit.*:279) han aplicado este modelo a las Tierras Bajas Mayas. El maíz producido por los agricultores es canalizado al centro regional, no para la redistribución de linajes de productores de alimentos en otras áreas, sino a linajes

implicados en proporcionar servicios: canteros, lapidarios, burócratas, artesanos, etc. Recordemos el caso de los Oudh, en la India. Podemos suponer también que los productos inexistentes en el área fuesen obtenidos por emisarios de la élite que muy pronto pudieron convertirse en comerciantes.

De cada una de estas condiciones iniciales podrían derivarse las siguientes líneas de transformación:

A1. El modelo de simbiosis económica del Centro de México pasó de una etapa de escala local, al desarrollo de la centralización a escala regional (incluyendo toda la Cuenca de México). Podemos pensar que Teotihuacan pudo originarse como un gran centro redistribuidor de la producción de la cuenca. Aprovechando su función de centro religioso, la teocracia podría haber concentrado la producción excedentaria y canalizarla a los diversos especialistas, en un sistema de redistribución asimétrica. Sin embargo, a nivel macro-regional, no es remota la posibilidad de que sitios como Kaminaljuyú fuesen colonias teotihuacanas "al estilo andino", dedicadas a la concentración de bienes inexistentes en la Cuenca de México.

El modelo hidráulico propuesto originalmente por Sanders para explicar el surgimiento de Teotihuacan, a través de la intensificación de la producción por medio del riego, con el fin de alimentar a una población enorme, podría ser contrastado contra la posibilidad de que Teotihuacan fungiese como centralizador de la producción diversificada de la Cuenca de México. La expansión en la escala de control de recursos permitiría una afluencia de bienes más variada y extensa.

Debido a la inexistencia de indicadores de coerción y uso de la fuerza, en las zonas de producción, descartamos la proposición de algunos investigadores en el sentido de que Teotihuacan ya era un estado tributario.

Al desintegrarse el patrón de centralización del Clásico del altiplano, prolifera, por un lado, el desarrollo del sistema de mercado, además de que se inicia el patrón tributario, reemplazando al sistema de redistribución, y por el otro, se inicia el comercio a larga distancia de los pochteca, en substitución al patrón teotihuacano de colonización. El hecho de que estos desarrollos estén centrados en el palacio, y ya no en el templo, no es una mera casualidad.

A2. El modelo de "control vertical" de las comunidades andinas hubiese derivado en unidades socio-políticas regionales, a no ser por la superposición del sistema redistributivo estatal incaico, y su control sistemático de la fuerza de trabajo (siguien-

do patrones ya existentes al interior de las comunidades). El *curaca* (cacique local) fungió como vínculo entre el Estado y los *ayllu*.

Para épocas preincaicas consideramos que Tiahuanaco pudo iniciar la expansión del control vertical hasta zonas costeras, no sólo para obtener recursos marinos, sino para expandir las áreas de cultivo de maíz.

Siendo el caso inca un caso de "estado secundario", es a través del estudio de casos como Tiahuanaco que podríamos vislumbrar el origen de este sistema. Por desgracia, las investigaciones referentes a esta época no se han abordado con estas perspectivas.

B. En relación a Mesopotamia, podemos iniciar la secuencia en los sistemas de redistribución circular del norte de Mesopotamia, durante tiempos neolíticos, quizá controlados por el consejo de ancianos, como en el caso de los Gouro. Sin embargo, con la expansión de los asentamientos a la llanura sur se inician los sistemas de redistribución asimétrica controlados por el templo. Si bien los órganos de decisión de la comunidad, como el consejo de ancianos y la asamblea de ciudadanos, están presentes a nivel local, el templo funge como una institución que coordina la labor de especialistas de diversas índoles, que sólo pueden deber su existencia a la redistribución. La autoridad política y el control económico están separados.

A fines del tercer milenio a.C. surge otro polo de poder, fundamentalmente político en sus inicios, centrado en el palacio. Pronto, esta institución capta un circuito propio de centralización y almacenamiento de bienes (que no revierte a la comunidad), y a la larga, centraliza las esferas de decisión política, elimina la participación de la asamblea para la elección de los cargos más importantes, y restringe el poder a una familia que pronto adquirió prerrogativas divinas. Además los botines de guerra y la apropiación de sectores marginales dan un nuevo contenido a la riqueza. Templo y palacio coexisten y compiten por bienes y tierras.

Estos fenómenos internos quizá restaron fuerza a la posibilidad de expansión de las ciudades-estado, a pesar de que el surgimiento de la tecnología del bronce y de la rueda ya habían permeado hasta las esferas políticas. Es sólo hasta la invasión acadia que contamos con un ejemplo de Estado territorial, multi-étnico, basado en la enajenación sistemática y coercitiva del excedente de las provincias.

De un modelo de simbiosis económica y de especialización inter-comunal bien pueden surgir asentamientos urbanos tan grandes, como Teotihuacan, al expandir la escala del modelo original, y conver-

tirse en capitales. Por otro lado, de un modelo relativo a áreas de recursos relativamente homogéneos emergen varias entidades semejantes entre sí (ciudades-estado sumerias, centros mayas) que, a nivel político, son independientes, y a lo sumo llegan a constituir confederaciones de carácter temporal.

Es en la redistribución asimétrica que encontramos el embrión de todos estos desarrollos, a pesar de que, dependiendo de los recursos disponibles y la organización económica que hace frente a su apropiación, podemos tener líneas un tanto divergentes.

## BIBLIOGRAFIA

- Adams, Robert McC.  
1955 "Developmental Stages in Ancient Mesopotamia"; reprinted from Steward, Julian H. (ed.): *Irrigation Civilizations. A Comparative Study*; Pan American Union; Washington, pp. 6-18.
- 1960 "Early Civilizations, Subsistence and Environment"; en Kraeling, Carl H. and Robert M. Adams (eds.): *City Inevitable. A Symposium on Urbanization and Cultural Development in the Ancient Near East*; The University of Chicago Press; Chicago, pp. 269-295.
- 1960b "Factors influencing the rise of Civilization in the alluvium: illustrated by Mesopotamia"; En Kraeling *op. cit.*: pp. 24-34.
- Adams, Robert McC. and Hans J. Nissen  
1972 *The Uruk Countryside. The Natural Setting of Urban Societies*; The University of Chicago Press; Chicago.
- Alberti, Giorgio y Enrique Mayer (compiladores)  
1974 *Reciprocidad e Intercambio en los Andes Peruanos*; (Perú Problema núm. 12); Instituto de Estudios Peruanos; Lima.
- Armillas, Pedro  
1968 "Urban Revolution: the Concept of Civilization", reprinted from the *International Encyclopedia of the Social Sciences*; The MacMillan Company and the Free Press; pp. 218-21.
- Athens, J. Stephen  
1977 "10. Theory Building and the Study of Evolutionary Process in Complex Society"; en Binford, Lewis R. (ed.): *For Theory Building in Archaeology*; (Studies in Archeology); Academic Press; New York, pp. 353-384.
- Chesneaux, Jean  
1965 "El Modo de Producción Asiático"; (*Historia y Sociedad* núm. 2, verano); Ediciones Historia y Sociedad; México, pp. 1-24.
- Childe, V. Gordon  
1964 *Evolución Social*; (Problemas Científicos y Filosóficos 29); UNAM; México.
- 1968 *Nacimiento de las Civilizaciones Orientales*; (Historia Ciencia y Sociedad 31); Ediciones Península; Barcelona.
- Childe, V. Gordon  
1971 *Los Orígenes de la Civilización*; (Breviarios 92); Fondo de Cultura Económica; México.
- 1973 "The Urban Revolution"; en Leone, Mark P. (ed.): *Contemporary Archaeology*; Southern Illinois University Press; Carbondale, pp. 43-51.
- Espinosa, Guillermo y Linda Manzanilla en prensa  
"Consideraciones en torno a la capacidad de los cuencos troncocónicos de Arslantépé, Turquía Oriental (Período VIA, Bronce Antiguo I), (*Quaderni della Ricerca Scientifica*); CNR; Roma.
- Flannery, Kent V. and Michael D. Coe  
1972 "Social and Economic Systems in Formative Mesoamerica"; en Binford, Sally R. y Lewis R. Binford: *New Perspectives in Archeology*; Aldine Publishing Co.; Chicago, pp. 267-283.
- Frankfort, Henri  
1951 *The Birth of Civilization in the Near East*; Doubleday and Co.; New York.
- Fried, Morton H.  
1974 "On the evolution of social stratification and the State"; en Lamberg-Karlovsky, C. C. and Jeremy A. Sabloff (eds.): *The Rise and Fall of Civilizations. Modern Archaeological Approaches to Ancient Cultures: Selected Readings*; Cumings Publishing Co.; Menlo Park, pp. 26-40.
- Gelb, I. J.  
1964 "The ancient Mesopotamian ration system"; (*Journal of Near Eastern Studies* vol. 24, núm. 3, July); University of Chicago Press; Chicago, pp. 231-43.
- Gray, Robert F.  
1964 "Sonjo lineage structure and property"; en Gray, Robert F. and P. H. Gulliver (eds.): *The Family Estate in Africa. Studies in the Role of Property in Family Structure and Lineage Continuity*; Rourledge and Kegan Paul; London, pp. 231-292.

- Hole, Frank  
1974 "Investigating the Origins of Mesopotamian Civilization"; en Lamberg-Karlovsky, C. C. and Jeremy A. Sabloff (eds.): *The Rise and Fall of Civilizations*. Moderns Archaeological Approaches to Ancient Cultures; Selected Readings; Cummings Pub. Co.; Menlo Park, pp. 269-281.
- Kirchhoff, Paul  
1965 "The Principles of Clanship in Human Society"; (reprinted from *Davidson Journal of Anthropology* vol. 1, summer); the Davidson Anthropological Society, pp. 1-10.
- Krader, Lawrence  
1977 *On the History of Civil Society and the State*; (apuntes inéditos sobre el curso del mismo nombre); CIS-INAH; México.
- Kramer, Samuel Noah  
1967 *The Sumerians*. Their history, culture and character; The University of Chicago Press; Chicago.
- Meillassoux, Claude  
1974 *Anthropologie Économique des Gouro de Côte d'Ivoire*. Del l'économie de subsistance a l'agriculture commerciale; (Le Monde d'Outre-Mer, Passé et Présent, Première Série, Etudes XXVII); Mouton; Paris.
- Morris, Craig  
1978 "Chapter 13. The Archeological Study of Andean Exchange Systems"; en Redman, Charles L. et al. (eds.): *Social Archeology*. Beyond Subsistence and Dating; (Studies in Archeology; Academic Press; New York, pp. 315-327.
- Murra, John V.  
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*; (Historia Andina núm. 3); Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Neale, Walter C.  
1971 "XI. Reciprocity and Redistribution in the Indian Village: Sequel to Some Notable Discussions"; en Polanyi, Karl et al. (eds.): *Trade and Market in the Early Empires*. Economies in History and Theory; A Gateway Edition; Chicago; pp. 218-236.
- Oppenheim, A. L.  
1968 *Ancient Mesopotamia*. Portrait of a Dead Civilization; The University of Chicago Press; Chicago.
- Pires-Ferreira, Jane W. and Kent V. Flannery  
1976 "Ethnographic Models for Formative Exchange"; en Flannery, Kent V. (ed.): *The Early Mesoamerican Village*; (Studies in Archeology); Academic Press; New York, pp. 286-92.
- Polanyi, Karl  
1976 "Capítulo XIII. La economía como actividad institucionalizada"; en Polanyi, Karl et al. (eds.): *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*; (Monografías Labor Universitaria); Editorial Labor; Barcelona, pp. 289-315.
- Ribeiro, Darcy  
1976 *El Proceso Civilizatorio* (de la Revolución Agrícola a la Termonuclear); Editorial Ex-temporáneos; México.
- Sanders, William T.  
1968 "Hydraulic Agriculture, Economic Symbiosis and the Evolution of State in Central Mexico"; en Meggers, Betty (ed.): *Anthropological Archeology in the Americas*; The Anthropological Society of Washington; Brooklyn, pp. 88-107.
- Service, Elman R.  
1975 *Origins of the State and Civilization*. The Process of Cultural Evolution; W. W. Norton and Co.; New York.
- Steward, Julian H.  
1972 "11. Developmet of Complex Societies: Cultural Causality and Law. A Trial Formulation of the Developmet of Early Civilizations"; *Theory of Culture Change*; University of Illinois Press; Urbana, pp. 178-209.
- Webster, David  
1975 "Warfare and the Evolution of the State: A Reconsideration" (*American Antiquity* vol. 40, núm. 4, October); Society for American Archaeology; Washington, pp. 464-470.
- Wright, Henry T.  
1969 *The Administration of Rural Production in an Early Mesopotamian Town*; (Anthropological Papers núm. 38); Museum of Anthropology, University of Michigan; Ann Arbor.